

CONDUCTAS Y FANTASIAS SEXUALES Y DIMENSIONES EYSENCKIANAS DE LA PERSONALIDAD EN UN GRUPO DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE LIMA METROPOLITANA

Por: RAMÓN LEÓN * y JORGE LUIS PUGA VÁSQUEZ **

RESUMEN

1053 estudiantes universitarios (446 varones y 607 mujeres, entre 16 y 25 años) respondieron el Inventario de la Personalidad de Eysenck y Eysenck y el Inventario de Fantasías Sexuales de Eysenck & Wilson (un reactivo que explora cuatro tipos de fantasías sexuales: sexo exploratorio, sexo íntimo, sexo impersonal y sexo sadomasoquista) y a una hoja de datos acerca de su conducta sexual, en la cual, entre otra información, se solicitaba la valoración de la fuerza del impulso sexual propio y del sexo opuesto, así como la valoración de la frecuencia de las fantasías sexuales propias y las del sexo opuesto. La edad promedio de la primera relación sexual fue para los varones 15.8 años y para las mujeres, 18.3. 78.7% de las mujeres (480 personas) afirmaron no haber tenido relaciones sexuales (versus 20% de hombres; 89 personas). 39.9% de hombres y 16% de mujeres declara relaciones sexuales con sus enamorados; 13% de los hombres con prostitutas. En promedio, los hombres consideraron la fuerza de su impulso sexual como mayor que la de las mujeres (7.34 versus 6.08; $p < 0.05$); hombres y mujeres consideraron a la fuerza del impulso sexual en los varones como más elevado que la de las mujeres. Hombres y mujeres fueron del parecer que la frecuencia de las fantasías sexuales es mayor en los hombres. En los cuatro tipos de fantasías sexuales los hombres obtuvieron promedios más elevados que las mujeres, con diferencias significativas ($p < 0.05$). Las fantasías de sexo íntimo obtuvieron los promedios más elevados, seguidas por las de sexo exploratorio.

SUMMARY

1053 students (446 men and 697 women with ages between 16 and 25 years) answered the Eysenck Personality Inventory and the Sex Fantasies Inventory, by Eysenck & Wilson.

* Universidad Ricardo Palma y Universidad de Lima (Perú).

** Universidad Ricardo Palma (Lima, Perú).

which evaluates four types of sex fantasies (exploratory sex, intime sex, impersonal sex, and sadomasochistic sex). A number of questions about sexual behavior (frequency of intercourse, strong of the sexual drive) were also answered. The mean of the age of the first sexual intercourse was 15.8 years for the male students and 18.3 for the female students. 78.7% of the female students (N=480) said that they had not sexual intercourse (versus 20% of the male students; N=89). 39.9% of the male students and 16% of the female students informed about sexual intercourse with their boy and girlfriends; 13% of male students with prostitutes. The male students scored their sexual drive higher as stronger than the sexual drive of the female students (7.34 versus 6.08; $p < 0.05$), but men and women were of the same opinion when they scored the sex drive of the men as stronger than the sexual drive of women. In the four types of sex fantasies the men had higher scores than the women ($p < 0.05$), with the highest scores in exploratory and intime sex.

PALABRAS-CLAVE : Conducta sexual, Fantasías sexuales, Dimensiones de la personalidad.

KEY WORDS : Sexual behavior, Sex fantasies, Dimensions of personality.

“El problema del sexo, difícil pero inevitable, nos asalta desde todos los lados. Desde que se rompió el dique de las inhibiciones victorianas, la cuestión del sexo ha llegado a abrumarnos a tal punto, en arte, literatura, psicología, publicidad, periodismo e inclusive en la conversación, que empezamos a asfixiarnos en ella”, escribe FAGOTHEY¹⁶; (pág. 244). Así es: hoy se habla y se discute más de sexo que, por ejemplo, hace medio siglo y se ha tornado algo frecuente la publicación de encuestas acerca de la conducta y de las actitudes sexuales^{1,2,8,11,38}.

Pero la sexualidad y su significado no se aprehenden ni se agotan plenamente a través de conversaciones y de encuestas. En parte, porque ella es uno de los más inexpugnables reductos de nuestra intimidad; pero también porque la sexualidad se expresa de modo impensado, elusivo y ubicuo a la vez, en casi toda nuestra conducta, como lo demostrara FREUD con su teoría y en sus obras.

Es precisamente gracias al creador del psicoanálisis que podemos distinguir dos planos de la sexualidad. Uno, el de la realidad

tangible, la conducta sexual misma, con sus condicionamientos determinados por la época y la individualidad de cada cual. Y el otro, el de la sexualidad desiderativa, la sexualidad vivida (y muchas veces agotada) sólo en la fantasía.

FREUD no se refirió sólo a fantasías exclusivamente sexuales, tal como lo demuestra su ensayo “*El poeta y la fantasía*”, de 1908²⁰ (si bien el deseo principal que se expresa a través de las fantasías es el erótico⁴⁵). Su preocupación abarcaba un espectro mayor: el estudio de los misterios de la vida psicológica, uno de cuyos aspectos más fascinantes es el de las fantasías en general, entre ellas las del artista. DOSTOIEVSKI, LEONARDO DE VINCI y MIGUEL ANGEL fueron, entre otros, protagonistas de estudios suyos^{21,22,23}. “El poeta hace lo mismo que el niño que juega: crea un mundo fantástico y lo toma muy en serio; esto es, se siente íntimamente ligado a él, aunque sin dejar de diferenciarlo resueltamente de la realidad”, escribe el padre del psicoanálisis en *El poeta y la fantasía*²⁰; (pg. 1057).

Pero volvamos al tema de esta comunicación: Las fantasías sexuales.

“Hay todo un mundo de la actividad sexual que está limitada a la mente, incluyendo las imágenes eróticas pasajeras, las fantasías entretrejidas, de manera compleja, los recuerdos sexuales que se desvanecen y las esperanzas frescas, todo lo cual entra y sale de la conciencia una gran parte del tiempo”, escriben KATCHADOURIAN & LUNDE³⁴, agregando que “es difícil imaginar a una persona que no las tenga” (pág. 303).

Fue asimismo FREUD quien nos llevó a tomar en serio el plano desiderativo de la sexualidad. Aunque, en realidad lo que hizo fue colocarla frente a nuestros ojos, porque de hecho ha existido siempre. El *Kama Sutra*, milenario texto hindú, lo evidencia.

Que estas fantasías existen, que se expresan de mil maneras y que muchas veces se imponen en nuestra conciencia, como obsesiones, lo sabemos los seres humanos en ocasiones por experiencia propia. La literatura ofrece sobre el particular abundantes y contundentes pruebas: basta con mencionar libros como los de Henry MILLER (*Trópico de Cáncer*, *Trópico de Capricornio* y *La crucifixión rosada*), Vladimir NABOKOV (*Lolita*) o el *Ulysses*, de James JOYCE, obra a la que LÓPEZ-IBOR considera como “uno de los primeros ejemplos del fetichismo en la literatura” y “compendio de anomalías sexuales”³⁹; (pg. 150).

Las fantasías permiten la realización de una vida que tal vez nunca habrá de vivirse en los hechos, posibilitando la expresión de impulsos de modo indirecto, lo cual favorece la adaptación a la sociedad, que no siempre tolera la manifestación directa de ellos⁹. Hay acuerdo en que las fantasías son “el refugio en que se cobija el sujeto después de una

frustración”¹²; (pág. 124), trasladando “la pulsión al plano imaginario, a fin de satisfacerse, simbólicamente, mediante la creación de imágenes”⁵⁰; (pág. 129).

FREUD sostiene que “el hombre feliz jamás fantasea, y sí tan sólo el insatisfecho”²⁰; (pg. 1058), agregando que “los instintos insatisfechos son las fuerzas impulsoras de las fantasías, y cada fantasía es una satisfacción de deseos, una rectificación de la realidad insatisfactoria”.

Es precisamente la sexualidad uno de los dominios de la vida humana en el cual muchas veces la realidad no se concilia con las expectativas y deseos de los individuos. Por ello, la importancia de las fantasías.

MCCARY & MCCARY⁴⁰ escriben sobre el particular: “la fantasía constituye una parte de la existencia humana de la cual es imposible escapar. En la actualidad pocos discutirían el postulado que expresa que lo que es universal en la naturaleza humana es también normal y aceptable. Y de la muestra de KINSEY (1953), 65% de las mujeres que reportaron masturbarse empleaban la fantasía cuando menos en forma ocasional para aumentar el placer del acto. Nuestro estado mental conciente involucra un flujo continuo de fantasía sexual y de otros tipos, ya sea de imágenes efímeras o ensoñaciones volitivas prolongadas” (pp. 126-127).

A su vez, KLINGER³⁵ trata el tema de las fantasías sexuales del modo siguiente: “La gente tiene un rango enorme de fantasías durante el sexo, pero el más frecuente es tener relaciones sexuales con otra persona que con el *partner* real. Esa persona puede ser alguien conocido o un amante romántico imaginario. Puede suceder que el que fantasea repita escenas sexualmente excitantes de películas o de libros. Temas comunes incluyen el imaginarse partes del cuerpo de la

pareja imaginaria en un ambiente más romántico, tener sexo oral o de otro tipo con la pareja imaginaria; tener más de una pareja al mismo tiempo; ser amarrado por la pareja o forzar a otra persona a relaciones sexuales. Estas fantasías no son substitutos del disfrute del acto sexual en sí, ni interfieren con el placer sexual. Por el contrario, en promedio las personas que con frecuencia tienen fantasías durante el acto sexual parecen disfrutar tanto o más que otras personas (...). Ellas simplemente usan las fantasías sexuales como un modo de elevar su placer sexual" (pg. 39).

MCCARY & MCCARY⁴⁰ agregan: "no sólo durante la masturbación ocurren fantasías sexuales. Pueden tener lugar en ausencia de cualquier actividad sexual, en el curso del coito y en el contacto homosexual, al igual que durante la masturbación. Sus efectos pueden ser benéficos, indiferentes o detrimentes independientemente de cualquier forma de actividad sexual que acompaña a dichas fantasías" (pág. 127).

Como ha sucedido (y aún en buena parte continúa sucediendo) con mucho de lo referido a la sexualidad, el misterio y el desconocimiento han rodeado por largo tiempo el mundo de las fantasías sexuales. ¿Por qué ocurren? ¿cuál es su frecuencia? ¿cuál su contenido? ¿cómo se expresan? ¿de qué modo están vinculadas a la personalidad de cada cual? ¿qué diferencias hay en ellas entre hombres y mujeres? ¿en qué medida y circunstancias se actualizan las fantasías a través de las conductas sexuales?

Los progresos registrados en el tratamiento de las disfunciones sexuales han traído consigo el aumento del interés por el mundo de las fantasías, su contenido y la posibilidad de emplearlas con fines terapéuticos³³. Así, por ejemplo, FLOWERS & BOORAEM¹⁹ y WISH⁵⁶ informan acerca del uso

de fantasías en el tratamiento de las disfunciones sexuales. HOUGH *et al.*³⁰ señalan que "es importante analizar las fantasías y técnicas de masturbación en los hombres" (pág. 317) en el tratamiento de las disfunciones sexuales; y, KNOPF & SEILER proponen "ejercicios de fantasías sexuales" en su libro *Inhibited sexual desire*³⁶. Los trabajos de MASTERS & JOHNSON y de otros terapeutas sexuales han sido pioneros sobre el tema²⁸, llegando a establecer, como lo señala SALAMANCA-RODRÍGUEZ⁴⁷, "la potente acción estimulante de las fantasías eróticas" (pág. 426), que se pone de manifiesto por ejemplo en la masturbación. Como lo señala GIRALDO²⁶; (pp. 139-140), "frecuentemente se asocia la imaginación con la masturbación, de modo que la fantasía puede producir la excitación que conduce a la masturbación y el orgasmo o placer que se obtiene a través de ésta, refuerza a su vez la imaginación, introduciéndola posiblemente en el guión sexual". Por su parte, en su *Sexopatología general*, VASILCHENKO señala que el fantaseo asociado a la masturbación "caracteriza situaciones que se aproximan al óptimo individual para obtener sensaciones sexuales más brillantes"⁵⁵; (pág. 409). De acuerdo con estudios revisados por MCCONAGHY⁴¹, alrededor del 83% de muchachos y 90% de las muchachas que se masturbaban tenían algunas o muchas veces fantasías sexuales al mismo tiempo.

Así pues, es plausible la afirmación de SCHWARTZ⁴⁹ al señalar que "la mayoría de hombres y mujeres tienen fantasías de alguna actividad psicosexual mientras se masturban. Las fantasías no infrecuentemente involucran a parejas y actividades sexuales que los individuos no han experimentado y que inclusive evitarían en la vida real" (pg. 240).

Pero no sólo en la masturbación. Las fantasías sexuales pueden, por supuesto, ser empleadas también para aumentar la viven-

cia sexual durante la relación sexual misma. Cuando esto sucede, afirman DÖRRMANN & HINSCH¹⁰, están referidas a parejas sexuales previas, a prácticas orogenitales y a la idea de ser sexualmente irresistible. CARROBLES⁵ afirma, por su parte, que "la incapacidad para fantasear sobre imágenes sexuales excitantes suele acompañar a ciertas disfunciones sexuales tanto en la mujer (carencia de orgasmo) como en el hombre (impotencia)" (pág. 526).

Alejado del dominio de la terapia sexual, Hans J. EYSENCK, el reconocido investigador del *Institute of Psychiatry* de la Universidad de Londres, en el marco del desarrollo y verificación de su teoría de la personalidad, también ingresó al estudio de las relaciones entre la sexualidad y las dimensiones de personalidad que él propone.

En sus investigaciones EYSENCK ha establecido diferencias en las conductas, en las actitudes y en las fantasías sexuales vinculadas a las dimensiones de estabilidad- inestabilidad y extroversión- introversión, planteando que los extrovertidos se caracterizan por una frecuencia mayor e inicio más temprano de la actividad sexual en contraste con lo que ocurre con los introvertidos (e.g.^{13,14,15}). En lo concerniente a las fantasías sexuales encontró que los hombres reportaban más fantasías sexuales que las mujeres.

No son todavía muchas las investigaciones acerca de la sexualidad en el Perú, si bien en los últimos años frente a la problemática del SIDA los trabajos sobre el particular van en aumento, como resultado de la intensa necesidad de información sobre las actitudes y conductas sexuales que constituya una base sólida para la toma de decisiones^{4,17}. Los estudios existentes sin embargo se han concentrado de manera especial en actitudes y conductas, sin tomar en cuenta mayormente el plano de las

fantasías. Dado que otro hallazgo de EYSENCK ha sido el de que las personas tienden por lo general a actualizar sus fantasías en su conducta sexual¹⁵, la averiguación de ellas es un tema de interés.

Existen numerosos problemas cuando se trata de averiguar la conducta sexual de las personas (véase por ejemplo^{18,48}), y esas dificultades son aún mayores cuando lo que se busca es obtener una visión (aunque sea parcial) del plano desiderativo. A pesar de esto, hemos creído de interés llevar a cabo el trabajo de investigación cuyos resultados reportamos seguidamente, pues él ofrece (con todas las reservas que en el área de la investigación de la sexualidad se deben tener) información y estímulo para trabajos posteriores.

Tres fueron los propósitos de este estudio. De un lado, obtener información acerca de algunos aspectos de la conducta sexual de un grupo de estudiantes universitarios de Lima Metropolitana, continuando y actualizando la información reportada en un estudio previo³⁸.

Por otra parte, el trabajo estaba encaminado a conocer la frecuencia y contenido de las fantasías sexuales de dicho grupo, así como también a determinar si existían diferencias entre un sexo y el otro. Y, por último, se quiso establecer las relaciones entre las fantasías y las dimensiones de la personalidad propuestas por EYSENCK.

MATERIAL Y METODO

1100 estudiantes de una universidad privada de Lima Metropolitana (entre los 16 y 40 años) respondieron de modo anónimo y colectivo al *Inventario de Personalidad* de EYSENCK & EYSENCK y a un breve *Inventario de Fantasías Sexuales* publicado en *The psychology of sex*¹⁵, traducido al castellano y adaptado por los autores del presente reporte (véase el Apéndice).

La hoja de información personal que se adjuntó a los reactivos antes mencionados, incluía entre otras las siguientes preguntas:

1. ¿Ha tenido Usted relaciones sexuales? (sí/no).
2. ¿A qué edad tuvo Usted su primera relación sexual?
3. ¿Con quién tiene Usted normalmente relaciones sexuales? (esposo/a; enamorado/a; amigo/a; familiares [primos, etc.]; empleados/as de la casa; desconocidos, prostitutas).
4. ¿Con qué frecuencia tiene Usted relaciones sexuales aproximadamente? (diariamente; 3-4 veces por semana; 1-2 veces por semana; 1-3 veces al mes; trimestral; etc.).
5. ¿Emplea Usted algún método anticonceptivo?
6. Valore Usted la fuerza de su impulso sexual (1: muy bajo - 10: muy alto).
7. ¿Cuán fuerte cree que es el impulso sexual en el sexo opuesto en general? (1: muy bajo - 10: muy alto).
8. Valore Usted la frecuencia de sus fantasías sexuales (1: casi nunca; 10: casi siempre) y,
9. ¿Cuán frecuentes cree Usted que son las fantasías sexuales en el sexo opuesto? (1: casi nunca - 10: casi siempre).

Por su parte, el *Inventario de Fantasías Sexuales* tiene 32 ítems que evalúan cuatro tipos de fantasías (a razón de 8 ítems por cada tipo): fantasías de intimidad sexual, de sexo exploratorio, de sexo impersonal; y de sexo sadomasoquista. Para cada ítem hay

cuatro posibilidades de respuesta: "nunca" (0), "rara vez" (1), "algunas veces" (2); y, "frecuentemente" (3), de modo tal que el máximo puntaje total por tipo de fantasía es 24. Hasta donde sabemos, el Inventario ha sido ya una vez utilizado en el medio peruano (véase 26).

En su libro *The psychology of sex* EYSENCK & WILSON¹⁵ perfilan cada uno de estos tipos de fantasías. Así, las *fantasías de sexo íntimo* hacen referencia a imágenes en las cuales la persona busca y disfruta una relación intensa con un número limitado de parejas sexuales (quizás hasta sólo uno). Por su parte, las *fantasías de sexo exploratorio* tratan de imágenes y deseos referidos a la búsqueda de excitación y variedad en la vida sexual. Las *fantasías de sexo impersonal*, de otro lado, expresan un interés en objetos con características de fetiche, trajes, películas y otras representaciones indirectas del sexo con un valor relativamente escaso asignado a la personalidad y a los sentimientos de la pareja sexual¹⁵; (pág. 75). Finalmente, las *fantasías sadomasoquistas* se refieren a situaciones en las cuales se vincula ocasionar o sentir dolor con la excitación sexual.

Con el propósito de uniformar las edades de la muestra con la cual se trabajó los autores decidieron considerar sólo las respuestas de aquellos sujetos cuya edad estaba entre los 16 y 25 años.

La composición definitiva de la muestra se presenta en la tabla 1.

EDAD	SEXO MASCULINO		SEXO FEMENINO		TOTAL N
	N	%	N	%	
16	2	0.4	2	0.3	4
17	12	2.7	33	5.4	45
18	46	10.3	107	17.6	153
19	57	12.8	109	18.0	166
20	80	17.9	102	16.8	182
21	82	18.4	76	12.5	158
22	50	11.2	78	12.9	128
23	48	10.8	50	8.2	98
24	40	9.0	32	5.3	72
25	29	6.5	18	3.0	47
TOTAL	446		607		1053
X	20.98		20.28		
DS	2.13		2.07		

La muestra final quedó así conformada por 1053 sujetos, con una mayor cantidad de

mujeres, pero con los promedios de edad de éstas y de los hombres casi similares.

RESULTADOS

La tabla 2 presenta los resultados con referencia a la edad de la primera relación sexual.

EDAD (años)	HOMBRES		MUJERES	
	N	%	N	%
No ha tenido	83	18.6	478	78.7
9	3	.7	-	-
10	3	.7	-	-
11	2	.4	-	-
12	12	2.7	2	.3
13	24	5.4	1	.2
14	38	8.5	4	.7
15	72	16.1	5	.8

16	81	18.2	17	2.8
17	67	15.0	16	2.6
18	31	7.0	29	4.8
19	15	3.4	17	2.8
20	9	2.0	9	1.5
21	3	.7	13	2.1
22	1	.2	9	1.5
23	1	.2	5	.8
24	1	.2	1	.2
25	-	-	1	.2
X	15.8		18.3	
DS	6.4		2.5	

Mientras el 78.7% de las mujeres dice no haber tenido relaciones sexuales hasta el momento de este estudio, sólo el 18.6% de los hombres afirma lo mismo. El promedio de la edad en que los sujetos de la muestra señalan haber tenido su primera relación sexual es mucho más alto entre las mujeres que entre los hombres (18.38 años *versus* 15.80 de los hombres), un dato que guarda concordancia con el reportado por ALARCÓN & GONZÁLES, quienes señalan que entre los varones "la edad de la primera relación sexual oscila mayormente entre 14 y 15 años en Lima, 15 años en Cusco y entre 12 y 14 en Iquitos" ²; (pg. 133).

En lo que concierne al empleo de métodos anticonceptivos, 165 hombres y 528 mujeres (37% y 87%, respectivamente) no respondieron; 279 hombres (62.6%) y 79 mujeres (13%) señalaron que sí los emplean, y sólo 2 hombres (0.4%) dijeron que no. Estos porcentajes son semejantes a los reportados en otras realidades de América Latina (e.g. ^{43,45}).

La tabla 3 resume las respuestas a la pregunta ¿Con quién tiene Usted normalmente relaciones sexuales?

TABLA 3: PERSONA CON LA CUAL NORMALMENTE SE TIENE RELACIONES SEXUALES

RESPUESTA	HOMBRES		MUJERES	
	N	%	N	%
No responde	89	20.0	480	79.1
Esposo/a	2	.4	19	3.1
Enamorado/a	178	39.9	97	16.0
Amigo/a	111	24.9	8	1.3
Familiar	3	.7	3	.5
Empl. Domést.	5	1.1	-	-
Desc. (prostit.)	58	13.0	-	-

Hombres (39.9%) y mujeres (16.0%) señalan sobre todo a sus enamorados(as) como la persona con quien normalmente mantienen relaciones sexuales. Anótese,

sin embargo, que el 13% de los hombres señala a desconocidos (prostitutas).

La tabla 4 presenta las respuestas acerca de la frecuencia de las relaciones sexuales.

TABLA 4: FRECUENCIA DECLARADA DE RELACIONES SEXUALES

RESPUESTA	HOMBRES		MUJERES	
	N	%	N	%
No responde	96	21.5	491	80.9
Diario	8	1.8	6	1.0
3-4 x semana	39	8.7	24	4.0
1-2 x semana	72	16.1	46	7.6
1-3 x semana	117	26.2	26	4.3
Trimestral	50	11.2	4	.7
Otros	64	14.3	10	1.6

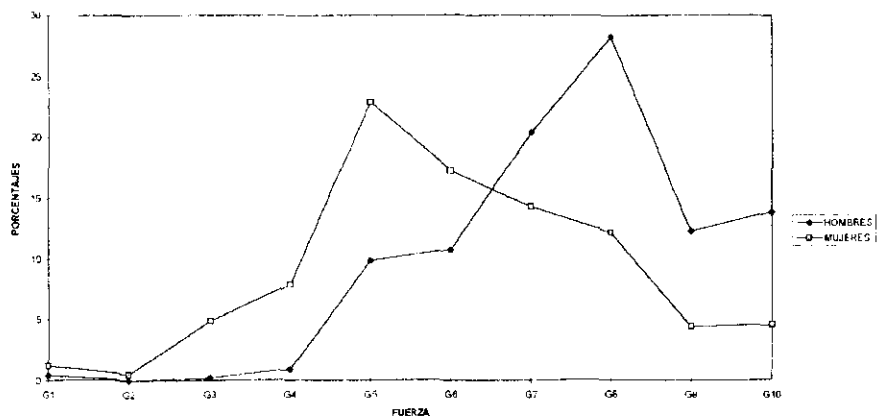
Obsérvese el mayor porcentaje de hombres que declaran (en el contexto del presente trabajo puede entenderse también como el deseo) relaciones sexuales entre una y cuatro veces por semana

(24% frente al 11% de mujeres).

El Gráfico 1 informa acerca de la autovaloración de un sexo y del otro acerca de la fuerza de su propio impulso sexual.

GRAFICO 1

GRAFICO 1. PORCENTAJES DE AUTOVALORACION DE LA FUERZA DEL IMPULSO SEXUAL EN HOMBRES Y MUJERES



NO RESPONDIERON 2.9% DE HOMBRES Y 9.7% DE MUJERES. EL PROMEDIO PARA LOS HOMBRES ES 7.34 Y PARA LAS MUJERES 6.88 (p<0.05)

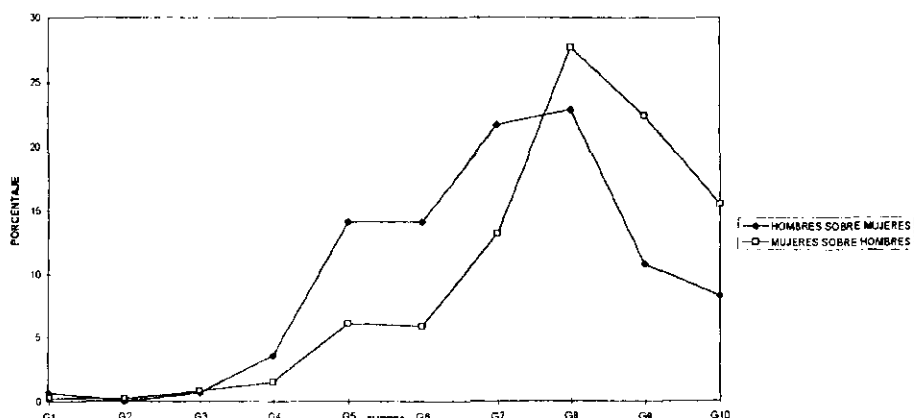
Alrededor del 73% de los varones de la muestra califican la fuerza de su impulso sexual entre 7 y 10, mientras que sólo aproximadamente el 35% de las mujeres hace lo mismo. El promedio de la autovaloración de la fuerza del impulso sexual, por otra parte, es mayor entre los hombres (7.34) que en las

mujeres (6.08), registrándose diferencias estadísticamente significativas ($z= 10.5$; $p<0.05$).

El Gráfico 2 presenta los resultados referidos a la atribución de la fuerza del impulso sexual del sexo opuesto.

GRAFICO 2

GRAFICO 2: PORCENTAJES DE VALORACION DE LA FUERZA DEL IMPULSO SEXUAL ATRIBUIDA AL SEXO OPUESTO



NO RESPONDIERON 3.1% DE HOMBRES Y 6.4% DE MUJERES. EL PROMEDIO DE LA VALORACION DE LOS HOMBRES SOBRE LAS MUJERES ES 7.09 Y DE LAS MUJERES SOBRE LOS HOMBRES 7.96 ($p<0.05$)

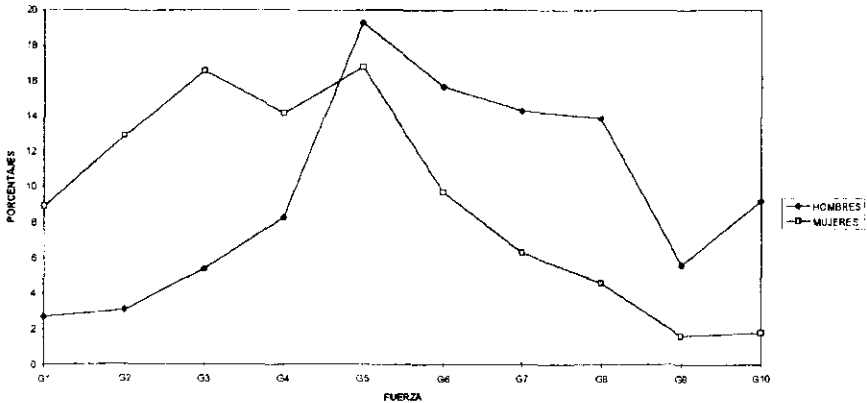
Ambos sexos atribuyen una elevada fuerza del impulso sexual al sexo opuesto, pero con ciertas diferencias: mientras que aproximadamente el 61% de los hombres ubica la fuerza del impulso sexual de las mujeres entre 7 y 10, cerca del 77% de las mujeres ubica la fuerza del impulso sexual de los hombres en el mismo rango. Es de interés anotar que el promedio de la

fuerza que atribuyen las mujeres a los hombres es mayor que el que los hombres atribuyen a las mujeres (7.96 versus 7.09). También aquí se registran diferencias estadísticamente significativas ($z= 8.7$; $p<0.05$).

El Gráfico 3 presenta la autovaloración de la frecuencia de las fantasías sexuales.

GRAFICO 3

GRAFICO 3. PORCENTAJES DE AUTOVALORACION DE LA FRECUENCIA DE LAS FANTASIAS SEXUALES EN HOMBRES Y MUJERES



NO RESPONDIERON 2.5% DE HOMBRES Y 6.6% DE MUJERES. LOS PROMEDIOS SON 6.02 PARA LOS HOMBRES Y 4.25 PARA LAS MUJERES ($p < 0.01$)

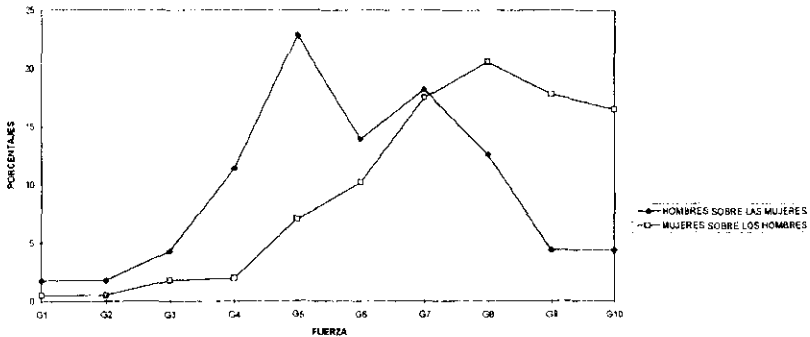
Una vez más los hombres consideraron la frecuencia de sus fantasías sexuales como más altas que las mujeres. El 42% de los hombres la ubicaron entre 7 y 10, pero sólo el 12% de las mujeres hizo lo mismo. Los promedios difieren asimismo de modo considerable: 6.02 para los

hombres y 4.25 para las mujeres ($z=12.64$; $p < 0.01$).

Por último, el Gráfico 4 resume la información en torno a la valoración de la frecuencia de las fantasías sexuales atribuidas al sexo opuesto.

GRAFICO 4

GRAFICO 4. PORCENTAJE DE LA FRECUENCIA DE LAS FANTASIAS SEXUALES ATRIBUIDA AL SEXO OPUESTO



NO RESPONDIERON 4.1% DE HOMBRES Y 5.6% DE MUJERES. EL PROMEDIO DE LOS HOMBRES SOBRE LAS MUJERES ES 5.74 Y EL DE LAS MUJERES SOBRE LOS HOMBRES 7.07 ($p < 0.01$)

Marcadas diferencias se observan: el 36% de los hombres atribuye alta frecuencia de fantasías sexuales a las mujeres, pero entre éstas la atribución de alta frecuencia de fantasías sexuales a los hombres es más bien elevada (71%).

Nuevamente los promedios de las atribuciones son muy diferentes: el prome-

dio de la frecuencia de fantasías sexuales que los hombres atribuyen a las mujeres es 5.74%, pero el que las mujeres atribuyen a los hombres es 7.57 ($z=14.08$; $p<0.05$).

A continuación se presenta en la tabla 5 los porcentajes de respuestas por ítem en la escala de fantasías de sexo exploratorio.

TABLA 5: PORCENTAJES DE RESPUESTA POR SEXO EN LOS ÍTEMS DE LA ESCALA DE FANTASÍAS DE SEXO EXPLORATORIO

Ítem	0		1		2		3		X2
	H	M	H	M	H	M	H	M	
01	40.8	82.2	26.9	11.9	27.6	5.3	4.7	0.7	191.06*
05	95.1	94.9	2.5	3.1	1.3	1.6	1.1	0.3	.00
09	61.4	84.2	15.5	9.9	17.0	5.4	6.1	0.5	68.93*
13	13.2	28.5	21.5	23.2	39.7	30.0	25.6	18.3	7.66*
17	26.0	85.3	26.7	9.7	34.8	3.6	12.6	1.3	375.25*
21	19.7	25.2	30.5	22.7	31.2	31.6	18.6	20.4	.42
25	29.8	83.0	28.3	11.0	26.0	4.1	15.9	1.8	302.36*
29	20.6	57.2	25.3	24.5	35.7	3.8	18.4	4.4	146.04*

[gl: 3; * $p<0.05$]

Sólo en dos ítems no hay diferencias significativas; en el 5, "tener relaciones homosexuales"; y, en el 21, "ser seducido como si uno fuera un inocente". Mientras que la gran mayoría de hombres y mujeres rechaza el ítem 5, hay una aceptación muy parecida en ambos sexos respecto al ítem 21.

Es de interés anotar los altos porcentajes de rechazo absoluto por parte de las mujeres -cuando se las compara con los hombres- en la mayoría de los ítems de este tipo de fantasías sexuales. Además del ya comentado ítem 5 (rechazado por el 94.9% de las mujeres y por el 95.1% de los hombres), el 17, "tener sexo con dos personas al mismo tiempo", es asimismo rechazado por el

85.3% de las mujeres (*versus* sólo el 26% de los hombres). Las fantasías de intercambio de parejas con fines sexuales (ítem 9), las de promiscuidad sexual (ítem 25) y las de participación en una orgía (ítem 1), provocan asimismo marcado rechazo entre las mujeres: 84.2%; 83% y 82.2% respectivamente.

No menos interesantes resultan los porcentajes de un sexo y del otro al ítem 13 ("ser muy requerido sexualmente por el sexo opuesto"): alrededor del 65% de los hombres admiten esta fantasía como algo que les sucede "algunas veces" o "frecuentemente", *versus* el 48% de las mujeres. Cabe acá remarcar cuán frecuente es esta

fantasía en uno y otro sexo, más allá del predominio del sexo masculino.

Diferencias mucho más marcadas se registran en lo referente al ítem 29, "tener sexo con alguien de una raza diferente":

alrededor del 54% de los hombres admite esta fantasía, pero el 57% de las mujeres la rechaza.

La siguiente tabla presenta los porcentajes referidos a las *fantasías de sexo íntimo*.

TABLA 6 : PORCENTAJES DE RESPUESTAS POR SEXO EN LOS ÍTEMS DE LA ESCALA DE FANTASÍAS DE SEXO ÍNTIMO

Item	0		1		2		3		X ²
	H	M	H	M	H	M	H	M	
02	7.4	38.1	12.1	27.2	51.1	28.8	29.4	5.9	104.11*
06	28.9	68.0	19.7	14.5	34.5	12.7	16.8	4.8	155.92*
10	5.2	14.3	10.8	15.8	35.9	42.8	48.2	27.0	49.18*
14	25.6	58.2	31.6	15.8	30.0	17.6	12.8	8.4	31.97*
18	10.8	18.9	20.2	24.2	25.6	30.3	43.5	26.5	32.39*
22	3.6	6.3	11.2	7.6	31.6	30.3	53.6	55.8	7.69*
26	5.8	12.9	9.6	11.0	29.1	34.8	55.4	41.4	19.74*
30	12.1	16.8	12.3	15.8	36.3	32.9	39.2	34.4	2.35

[gl: 3; p<0.05]

También en las fantasías de sexo íntimo podemos observar marcadas y significativas diferencias por sexo en casi todos los ítems, excepto en dos: el 22, "besar profundamente"; y, el 30, "hacer el amor al aire libre en un ambiente romántico".

Los mayores porcentajes de rechazo en ambos sexos están referidos a fantasías de sexo oral-genital (ítem 6: 68% de mujeres y 28.9% de hombres, aunque 50% de éstos la aceptan como una fantasía que se les ocurre "algunas veces" o "frecuentemente"), seguidas de las de masturbación por la pareja (ítem

14: 58.2% de mujeres *versus* 25.6% de hombres). Aparte de la relativa unanimidad en la aprobación del ítem 22 ("besar profundamente": 55.8% de las mujeres y 53.6% de los hombres), se observa asimismo porcentajes elevados de aprobación con respecto al ítem 26 ("tener relaciones sexuales con la pareja": 55.4% de hombres *versus* 41.4% de mujeres; obsérvese, empero, el mayor porcentaje de los primeros).

La tabla 7 resume la información acerca de las *fantasías de sexo impersonal*.

TABLA 7: PORCENTAJES DE RESPUESTAS POR SEXO A LOS ITEMS DE SEXO IMPERSONAL

Item	0		1		2		3		X2
	H	M	H	M	H	M	H	M	
03	84.8	87.5	9.0	8.1	4.3	3.6	2.0	0.0	1.39
07	68.2	70.3	18.8	16.5	9.9	11.4	3.1	1.8	0.47
11	90.8	60.8	6.1	18.9	2.0	14.3	1.1	5.9	117.40 *
15	13.0	61.9	26.5	19.9	35.0	13.3	25.6	4.8	198.71 *
19	10.1	47.3	22.9	21.6	40.4	25.2	26.7	5.9	131.83 *
23	51.6	71.0	31.6	18.1	13.0	9.6	3.8	1.3	40.73 *
27	15.2	44.8	31.4	35.1	42.4	15.8	11.0	4.3	126.49 *
31	83.9	86.7	10.8	8.6	2.5	4.1	2.9	0.7	1.40

[gl:3; p<0.05]

En lo que a sexo impersonal se refiere hay en tres ítems un predominante rechazo por parte de ambos sexos (aunque algo más pronunciado entre las mujeres). En el ítem 3, "usar objetos para estimularse sexualmente" (87.5% de mujeres *versus* 84.8% de hombres); el 7, "excitarse con pieles o sedas" (70.3% *versus* 68.2%); y, el 31, "excitarse vistiendo cueros y metal" (86.7% *versus* 83.9%). En todos los demás hay marcadas diferencias, en especial en los ítems 15, "tener relaciones sexuales con una persona desconocida" (61.9% de mujeres *versus* 13.0% de hombres); y, 9, "tener sexo con alguien mucho mayor" (47.3% *versus* 10.1%). Anotemos también el mayoritario rechazo de los hombres (90.8%) a ponerse ropas del sexo opuesto (ítem 11). De interés, por último, nos parece que el 26.7%

de hombres afirma tener frecuentemente fantasías referidas a sexo con alguien mayor.

Las respuestas al ítem 15 parecen reflejar una tendencia mayor de los jóvenes a vincularse sexualmente de modo ocasional con desconocidas. PICK DE WEISS & VARGAS TRUJILLO⁴⁴, al efectuar una revisión de la literatura sobre el particular en América Latina, señalan que "los jóvenes suelen informar que han tenido mayor número de compañeras sexuales y haber tenido relaciones con personas poco conocidas con quienes se relacionaron de manera casual" (pg. 15).

La tabla 8 presenta los porcentajes de las respuestas referidas a las fantasías de sexo sadomasoquista.

TABLA 8 : PORCENTAJES DE RESPUESTAS POR SEXO A LOS ITEMS DE SEXO SANDOMASOQUISTA

Item	0		1		2		3		X2
	H	M	H	M	H	M	H	M	
04	60.1	78.4	22.9	12.4	13.9	8.1	3.1	1.2	40.77*
08	63.0	64.3	22.9	21.4	11.7	12.5	2.5	1.8	0.12
12	77.6	88.3	14.1	7.6	5.6	2.6	2.7	1.5	20.95*
16	85.4	92.9	8.3	4.8	4.7	1.5	1.6	0.8	14.86*
20	38.1	32.6	34.1	21.1	19.1	32.8	8.7	13.5	36.36*
24	66.4	78.6	16.8	10.5	9.6	7.1	7.2	3.8	19.03*
28	83.4	94.6	9.2	3.5	5.4	1.8	2.0	0.2	33.83*
32	82.5	83.9	9.4	6.6	5.2	6.8	2.9	2.8	0.24

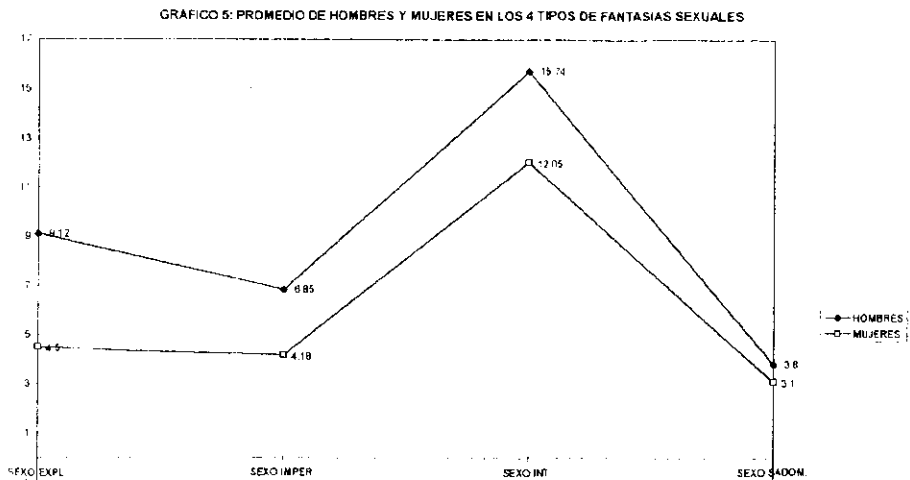
[gl:3; p<0.05]

En lo tocante a las fantasías de sexo sandomasquista se observa que aunque en general todas son rechazadas, en dos el rechazo mayoritario es compartido por ambos sexos. Se trata del item 16, "ser azotado(a) o golpeado(a) durante el acto sexual" (92.9% de mujeres *versus* el 85.4%

de hombres) y del 28, "golpear o azotar al otro(a) durante el acto sexual" (94.6% *versus* 83.4%).

A continuación presentamos el Gráfico 5, con los promedios para hombres y mujeres en cada uno de los factores.

GRAFICO 5



TODAS LAS DIFERENCIAS SON ESTADISTICAMENTE SIGNIFICATIVAS (p<0.05)

En todos los tipos de fantasías los hombres puntúan más alto que las mujeres (algo que también encontraron EYSENCK & WILSON,¹⁵), siendo las diferencias halladas estadísticamente significativas ($p < 0.05$).

La tabla 9 presenta las correlaciones entre los cuatro tipos de fantasías tanto en hombres como en mujeres así como en el grupo total.

TABLA 9: CORRELACIONES ENTRE LOS CUATRO TIPOS DE FANTASIAS SEXUALES

FANTASIAS	SEX.EXPL.	SEX.IMPERS.	SEX.INTIM	SEX.SADOM.
M U J E R E S				
Sex.Expl.	-	0.67***	0.67***	0.66***
Sex.Impers.		-	0.58***	0.64***
Sex.Intim			-	0.68***
H O M B R E S				
Sex.Expl.	-	0.63***	0.61***	0.55***
Sex.Impers		-	0.55***	0.57***
Sex.Intim			-	0.40***
T O T A L				
Sex.Expl.	-	0.73***	0.69***	0.57***
Sex.Impers		-	0.63***	0.60***
Sex.Intim			-	0.56***
*** $P < 0.001$				

Las correlaciones son todas elevadas y significativas lo cual expresaría, como lo señalan EYSENCK & WILSON¹⁵, la presencia de un factor general en el terreno de las fantasías sexuales, al que ellos han llamado

“level of libido” (nivel de la libido). Finalmente, la tabla 10 nos muestra las correlaciones de cada tipo de fantasía con las dimensiones de la personalidad propuestas por EYSENCK.

TABLA 10: CORRELACIONES DE LOS CUATRO TIPOS DE FANTASIAS SEXUALES CON LAS DIMENSIONES NEUROTICISMO Y EXTRAVERSION-INTROVERSION

DIMENSION	FANTASIAS			
	Sex.Exp.	Sex.Imp.	Sex.Intim	Sex.Sado.
M U J E R E S				
Neuroticismo	0.06	0.11*	0.01	0.10*
Extr.Introv.	0.10*	0.01	0.09*	0.05
H O M B R E S				
Neuroticismo	0.12**	0.11**	0.07	0.14**
Extr.Introv.	0.15**	0.01	0.17***	0.07
T O T A L				
Neuroticismo	0.02	0.05	0.00	0.11***
Extr.Introv.	0.10**	0.02	0.11***	0.06*
* p<0.05 ** p<0.01 ***p<0.001				

Las correlaciones obtenidas son por lo general bajas pero algunas de ellas significativas. Interesante es anotar que las correlaciones entre neuroticismo y las fantasías sadomasoquistas son tanto para hombres como para mujeres significativas.

DISCUSION

Inicio y frecuencia de la vida sexual

Estudios nacionales y extranjeros (e.g. 1,2,38,51) indican que los hombres inician su actividad sexual más temprano que las mujeres. Así, por ejemplo, SOTO CACERES⁵¹, revisando estudios efectuados en Lima, Chiclayo y Trujillo entre 1972 y 1987, establece que el promedio de edad de iniciación sexual es de 15.8 años en los varones y 20.5 años en las mujeres. Por su parte, ALARCÓN & GONZÁLES reportan que

“entre los 11 y 14 años cerca del 50% de varones tienen actividad coital a diferencia de las mujeres, donde la mayor actividad coital ocurre entre los 15 y 19 años”⁵¹; (pg. 155). Los resultados obtenidos en este estudio confirman tales apreciaciones. En promedio, los hombres afirman haber iniciado su vida sexual aproximadamente tres años antes que las mujeres.

Pero, además, los resultados confirman los que reportáramos en el trabajo previo, en el cual se obtuvieron respuestas de 707 estudiantes universitarios (400 varones y 307 mujeres). En dicho estudio, la edad promedio de la primera relación sexual entre los varones fue de 15.7 años, mientras que en las mujeres era de 19.5. Comparando esos resultados con los que se dan a conocer en esta comunicación observamos que la edad promedio en los

varones es casi la misma, pero en las mujeres ha disminuido (pues en este trabajo es de 18.3 años), lo que podría sugerir que la edad promedio de inicio de la actividad sexual en las mujeres está disminuyendo.

Sin embargo, el porcentaje de mujeres que dice no haber tenido relaciones sexuales es inclusive más alto que el reportado en el trabajo previo (78.7% versus 72.6%).

Esto indica que, aunque "las actitudes y comportamiento sexual de los hombres y las mujeres están convergiendo actualmente"³⁹, (pg. 205), en nuestro medio eso no parece ocurrir; todavía las mujeres siguen estando presionadas por normas sociales y religiosas a abstenerse de la actividad sexual previa al matrimonio. Aspectos subjetivos parecen tener un rol importante si atendemos a la siguiente afirmación: "los hombres adolescentes experimentados sexualmente tienden a tener una autoestima relativamente alta, mientras que las mujeres con experiencia sexual tienden a una autoestima baja"⁶; (pg. 401).

Algo semejante puede decirse de la frecuencia de relaciones sexuales en hombres y en mujeres. De acuerdo con la información reportada en la tabla 4 los primeros declaran frecuencias más elevadas que las segundas, al igual que en el estudio de LEÓN & COSSIO DE PRECIADO³⁸.

Empleo de métodos anticonceptivos

En el presente trabajo el 62% de los hombres y el 13% de las mujeres afirmaron emplear algún método anticonceptivo. El bajo porcentaje entre las mujeres está relacionado con el asimismo bajo porcentaje de ellas que afirma haber tenido relaciones sexuales. A su vez, el porcentaje elevado de hombres que reportan su uso puede ser entendido como lo esperable, teniendo en cuenta que hemos trabajado con una muestra de clase media.

En efecto: una vez más ALARCÓN & GONZÁLES concluyen que "los varones de clase media tienen significativamente un mayor uso de métodos anticonceptivos que los de clase baja"²; (pág. 156). ROBEY *et al.*⁴⁵ extienden el valor de esta afirmación también a las mujeres educadas; y, McCARY & McCARY señalan que "el hecho de que una pareja emplee o no anticonceptivo está directamente relacionado con el nivel educativo; mientras más elevada sea su educación más probable es el empleo de alguna forma de anticoncepción"⁴⁰; (pág. 178).

La pareja sexual

En las relaciones sexuales siempre tiene un gran significado la pareja. Pero, entre tanto, el significado no sólo posee un natural matiz sentimental, sino que se ha convertido en un aspecto decisivo en las posibilidades de transmisión de enfermedades venéreas y del VIH/SIDA. De esto se deriva la importancia de averiguar quién es la pareja con la cual normalmente se tiene relaciones sexuales.

79% de las mujeres en nuestro estudio no responde. Ese porcentaje guarda casi exacta concordancia con el 78% del sexo femenino que afirma no haber tenido relaciones sexuales. Entre los varones, por su parte, casi el 40% de ellos afirma tener sexo con su enamorada, seguido del 25%, que dice que tiene relaciones sexuales con una amiga.

Los resultados entre los varones obtenidos por nosotros pondrían en evidencia el cambio de conductas sobre el particular. En 1991 VALDEZ *et al.*⁵³, trabajando con universitarios, hallaron que casi el 50% de ellos iniciaba su vida sexual con prostitutas y que un poco más que el 25% seguían teniendo relaciones con ellas a pesar de tener una pareja estable. Antes que ellos, de

acuerdo con lo que reporta SOTO CÁCERES⁵⁰, los porcentajes de estudiantes universitarios que se iniciaban sexualmente con meretrices eran aún mayores: el 60% en el caso de la Universidad Nacional de Trujillo en 1972 y el 55% en el de la Universidad Pedro Ruiz Gallo, de Chiclayo, en 1984.

Nuestros resultados corroboran, más bien, los hallazgos de ALARCÓN & GONZÁLES, quienes encontraron en los sujetos con los cuales trabajaron que "la persona con quien tienen la primera relación sexual es la amiga o la enamorada"²²; (pg. 134). Interesante es, sin embargo, anotar la relativa igualdad de los porcentajes de estudiantes de Lima en nuestra investigación y de los del estudio de ALARCÓN & GONZÁLES que mantienen relaciones con prostitutas (13% en nuestro trabajo y 16% en el de ellos).

Estos hallazgos permiten afirmar que se están produciendo cambios en la forma de entender la sexualidad por parte de los varones. En un reciente y valioso estudio dedicado a explorar las identidades masculinas en el Perú, se trata esto con cierto detalle: "Para los varones de la generación de los setenta, este ritual [el de la iniciación sexual con las prostitutas; N. de los A.] era un pasaje obligatorio. Sólo uno de los entrevistados señaló que nunca acudió a un prostíbulo ni tuvo relaciones sexuales con prostitutas. La generación de los ochenta se aleja de la norma que establecía que la iniciación sexual *debe* tener lugar en un prostíbulo. Sólo el 40% de ellos se iniciaron en un burdel; el 25% empezó su vida sexual con sus enamoradas, mientras que el 35% tuvo su primera experiencia sexual con una amiga con quien no tenía un vínculo amoroso. A pesar de la persistencia del modelo de iniciación clásico, este último convive con la tendencia a unir sexo, amor y amistad. El patrón ideal de iniciación sexual

que emerge es el encuentro amoroso de una pareja o la satisfacción de un deseo erótico o una curiosidad juvenil con una mujer igualmente activa que el varón"²⁴; (pg. 152).

Valoración de la fuerza del impulso sexual

Una de las creencias más difundidas acerca de la sexualidad masculina y de la femenina es la de que ellas difieren en su intensidad³. Si, con GIRALDO NEIRA²⁶ entendemos al impulso sexual como "el deseo de descarga y de tensión de la misma, por medio de actos o fenómenos que de modo directo o indirecto incluyen los órganos sexuales y sus reacciones biológicas" (pág. 12), eso significa que en los hombres el deseo sexual es de mayor intensidad que en las mujeres.

En su clásica investigación KINSEY encontró diferencias entre los sexos y "como una de las explicaciones más válidas para la desemejanza en la respuesta erótica, KINSEY eligió una diferencia de condicionabilidad en hombres y mujeres, basándose en las disparidades inferidas en el sistema nervioso central"²⁵; (pg. 282).

Los Gráficos 1 y 2 resumen la información obtenida en nuestro estudio. Los hombres asignan mayor fuerza a su impulso sexual que las mujeres, pero a su vez hombres y mujeres asignan mayor fuerza del impulso sexual al sexo masculino que al femenino.

Sólo una parte de los datos obtenidos sobre el particular en esta comunicación puede ser comparada con los reportados en el estudio de LEÓN & COSSÍO DE PRECIADO³⁸. En ese estudio se pidió a los sujetos que valoraran la fuerza de su impulso sexual. El Gráfico 6 establece la comparación.

¿Corresponden estos resultados a la realidad o son, más bien, consecuencia de

una ideología machista que privilegia la expresión de la sexualidad masculina y magnifica su intensidad, al mismo tiempo que niega importancia y resta fuerza a la sexualidad en la mujer?

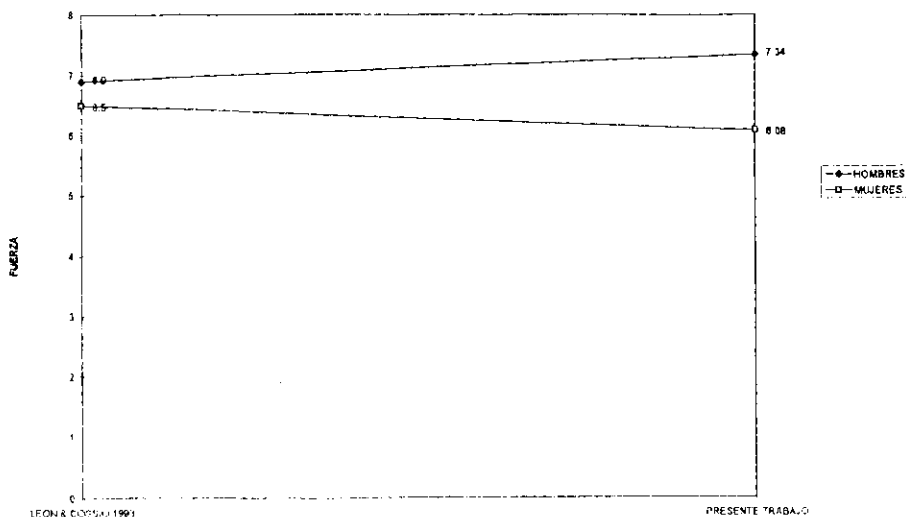
Teniendo en consideración los hallazgos en este mismo estudio acerca de la edad de iniciación sexual, así como la frecuencia deseada de relaciones sexuales, que indican el más temprano inicio y la mayor frecuencia en los varones (algo que, como ya se dijo, suele encontrarse en estudios en otras realidades, podría considerarse plausible la suposición de EYSENCK¹⁴ de diferencias de

índole biológica entre hombres y mujeres en el terreno de la sexualidad.

MCCARY & McCARY señalan, por ejemplo, que el desarrollo de la sexualidad ocurre de un modo mucho más individual en las mujeres ("el despertar sexual de las mujeres de manera típica es un proceso más lento, no alcanzando su grado máximo hasta el final de la tercera década o principios de la cuarta década. Parecen no experimentar la misma urgencia sexual que los hombres"⁴⁰; (pg. 219).

GRAFICO 6

GRAFICO 6: VALORACION DE LA FUERZA DEL IMPULSO SEXUAL EN HOMBRES Y MUJERES EN EL ESTUDIO DE LEON & COSSIO (38) Y EN EL PRESENTE TRABAJO



Valoración de la frecuencia de las fantasías sexuales

La mayor frecuencia de fantasías sexuales en los varones se constata en la información presentada en los Gráficos 3 y 4, que presentan los resultados de la

autovaloración de la frecuencia de las fantasías sexuales por parte de cada sexo, así como la valoración de dicha frecuencia que un sexo hace del otro. Una vez más los hombres puntúan en promedio más alto que las mujeres (con diferencias estadísticamente significativas), pero éstas y aquellos consi-

deran la frecuencia de las fantasías en el sexo masculino mayor que la del sexo femenino. Estos resultados significan, además, que los hombres piensan más en el sexo que las mujeres, algo que ha sido registrado en los Estados Unidos por LAUMANN *et al.*³⁷.

Es muy arriesgado formular una afirmación categórica acerca de las causas de estos resultados. Pero no parece aventurado sostener que a las supuestas diferencias determinadas por la biología se sumen condicionamientos sociales de particular intensidad.

De ayuda para entender estos resultados nos parece la referencia a algunos de los que obtuvimos en el estudio previo³⁸: 56% de los hombres afirmaron que les gustaba ver escenas sexuales, pero sólo 25.4% de las mujeres fue del mismo parecer ($p < 0.001$). Con respecto al ítem *pienso rara vez en el sexo* 76% de los hombres lo negó, pero sólo 31.9% de mujeres hizo lo mismo ($p < 0.001$). El ítem *pienso en el sexo casi todos los días* es aceptado por el 34% de hombres pero sólo por el 7.1% de mujeres ($p < 0.001$). La intensidad de los pensamientos y fantasías sexuales entre los varones se expresa en los porcentajes de respuestas afirmativas a dos ítems: *en algunas ocasiones me han molestado pensamientos morbosos*, 60% (*versus* 38% de las mujeres; $p < 0.005$); y, *pensamientos acerca del sexo me perturban*, 18% (11% entre las mujeres ($p < 0.001$)).

Pensar, hablar, fantasear acerca del sexo está reservado en una cultura machista como la nuestra sólo a los varones. Entre las mujeres es todavía tabú. FERRANDO *et al.*¹⁸ hallaron, por ejemplo, que las mujeres, "se inhiben al conversar sobre aspectos íntimos de su vida, especialmente por el énfasis cultural y religioso que tiene la virginidad en el Perú" (pg. 39); es decir, por lo poco "apropiado" que resulta todavía hablar de temas sexuales.

Lo efectivo es que las mujeres y los hombres consideran que las fantasías son más frecuentes en las personas del sexo masculino. Estudios posteriores más detenidos sobre el particular ofrecerán valioso material adicional. Pero el dato que acabamos de anotar se debe complementar con otro, expresado en el Gráfico 1: los hombres puntúan más alto en promedio en todos los tipos de fantasías evaluadas que las mujeres, con diferencias estadísticamente significativas en todos los casos.

Esto puede ser entendido también como expresión de una disposición mayor de los hombres a fantasear sobre temas más variados que las mujeres.

Tipos de fantasías

Hay en los sujetos de la muestra con la cual hemos trabajado puntajes más elevados en fantasías de sexo íntimo y en fantasías de sexo exploratorio.

La presencia de las fantasías de sexo exploratorio se explica por la situación existencial de la gran mayoría de los sujetos de la muestra. Esto es, su condición de adolescentes.

HORROCKS³⁹ señala que la adolescencia es "una época en la que el individuo se hace cada vez más consciente de sí mismo", "de búsqueda de estatus como individuo", "en la que las relaciones de grupo adquieren la mayor importancia", "de desarrollo físico y crecimiento que sigue un patrón común a la especie, pero también es idiosincrásica del individuo", "de expansión y desarrollo intelectual, así como de experiencia académica" y "de desarrollo y evaluación de valores" (pg. 14). Es decir: una etapa de exploración. También en el terreno del sexo.

Anótese que las fantasías de sexo exploratorio constituyen el área en la cual los puntajes de hombres y mujeres están más distantes entre sí, a favor de los primeros, lo que reflejaría mayor preocupación y curiosidad por temas sexuales entre los varones.

Los hallazgos de nuestro estudio sobre el particular confirman otros resultados que indican que hombres y mujeres se imaginan teniendo relaciones sexuales con su pareja, pero, además, que los hombres reportan más fantasías de contactos sexuales en grupo, contacto sexual con desconocidas e inclusive comercio sexual con uso de violencia³¹.

Son, sin embargo, las fantasías de sexo íntimo las que obtienen el mayor promedio en ambos sexos. Ellas demostrarían que -como era de esperar- para la mayoría de los adolescentes y jóvenes con los cuales se trabajó, el sexo continúa siendo una faceta de la vida psicológica que no puede ni debe ir dissociada de las vivencias de afecto y de vinculación íntima con otras personas³²; en este caso con la pareja.

El bajo puntaje en fantasías de sexo impersonal está probablemente determinado por algunos ítems que hacen referencia a conductas que parecen poco frecuentes en nuestro medio, pero refuerza además la necesidad de una vinculación afectiva como condición para la actividad sexual, a la que nos hemos referido.

Por último, las fantasías de sexo sado-masoquista son las menos frecuentes y las más rechazadas por parte de todos los sujetos. Ellas están referidas a formas insólitas de la sexualidad en las que el placer se logra, como lo señala VALLEJO NÁJERA⁵⁴, atormentando e hiriendo a la persona deseada o siendo atormentada por ella. La vinculación abierta entre sexo y agresión es la causa del escaso atractivo de

ellas. En estas fantasías, la sexualidad se expresa de modo totalmente ajeno a la sensibilidad de la pareja. Como lo dice STEINER: "el sádico hace abstracción de la persona que tortura, verbaliza la vida hasta el grado de dar cuerpo a sus fantasías lógicas con el cuerpo de los seres humanos que abstrae"⁵²; (pg. 61).

Comentario aparte merecen las elevadas correlaciones obtenidas entre los cuatro tipos de fantasías. Tal como lo han señalado EYSENCK & WILSON¹⁵, parece existir un factor general que subyace a los cuatro tipos de fantasías sexuales con las cuales hemos trabajado acá.

¿Qué significa eso en concreto? Nos parece, primero, que eso apunta al obvio hecho de que hay personas con una mayor frecuencia de fantasías sexuales que otras, lo que sería en realidad sólo un aspecto de una dimensión de la personalidad y, por supuesto, guardaría relación con otros planos de la conducta sexual de ellos. Para decirlo con los términos que utilizan EYSENCK & WILSON¹⁵, "las diferentes fantasías tienden a ir juntas en el sentido que tener un alto puntaje en un factor eleva las posibilidades de que uno obtenga altos puntajes en los otros" (pág. 75).

Pero, además, las elevadas correlaciones obtenidas expresarían el hecho plausible de que ellas se vivencian no como entidades aisladas en su calidad (esto es, que alguien experimenta sólo fantasías de una determinada naturaleza) sino, por el contrario, que en las fantasías de los sujetos se ponen de manifiesto contenidos diversos. Al mismo tiempo interesante, nos parece anotar que esto sucede sobre todo en las mujeres, en las cuales los coeficientes de correlación son más elevados que en los hombres.

Esto contradice lo que hemos sostenido líneas atrás, al señalar -con referencia al Gráfico 5- que los hombres parecían tener mayor frecuencia de fantasías en todos los tipos estudiados. En las correlaciones que venimos comentando sucede que las correlaciones entre los cuatro tipos de fantasías son más elevadas en las mujeres. Tal vez esto expresa lo que en la realidad sucede en materia de fantasías sexuales: las personas, al experimentarlas, mezclan elementos de exploración, de intimidad, y hasta de sado-masochismo. Esto sucede en ambos sexos, como lo demuestran las elevadas correlaciones también entre los varones, pero quizás es más distintivo de las mujeres.

Dimensiones de la personalidad y fantasías

Las teorías de la personalidad son sofisticadas elaboraciones que tienen por finalidad explicar y predecir comportamientos. Las afirmaciones que las conforman guardan plena concordancia entre sí⁴³ a fin de estar en condiciones de cumplir con sus fines.

Se trata de enfoques con propósitos hegemónicos, pues, como lo indica MISCHEL⁴², "ninguna otra área de la psicología cubre un campo tan extenso como el de la personalidad" (pág. 5), pues "está en la encrucijada donde se encuentran casi todas las áreas de la psicología".

La teoría de la personalidad de Eysenck es una de las más ambiciosas y sofisticadas. Como lo señalan CUELI & RIEDL: "El trabajo de este científico se caracteriza por un duro desdén de las preconcepciones existentes y las convicciones concernientes a la personalidad, y por una buena disposición para estudiar la conducta en gran escala, usando técnicas en áreas donde comúnmente no han sido aplicadas" (pág. 300). La teoría de la personalidad de Eysenck, prosiguen

CUELI & RIEDL, "combina la tradicional excelencia de los psicólogos ingleses en el uso de técnicas cuantitativas con el interés en el estudio del fenómeno de la personalidad en un ambiente psiquiátrico", concluyendo que "este fenómeno, intento de síntesis del procedimiento de la psicometría, con el conocimiento del médico, representa un punto de vista valioso y distintivo".

Acerca de la teoría de Eysenck existen una cantidad en verdad impresionante de estudios empíricos, que se han efectuado también en el área del comportamiento y las actitudes sexuales. Como ya se dijo, EYSENCK ha señalado que los extravertidos se inician más temprano en la vida sexual y son más activos en ella que los introvertidos⁴⁴. Acá nos interesó el ámbito de las fantasías.

Si bien todas las correlaciones obtenidas entre las dimensiones eysenckianas y las fantasías sexuales son bajas, algunas de ellas son significativas. En el caso de la dimensión neuroticismo (estabilidad-inestabilidad) observamos que en las mujeres se dan estas correlaciones con las fantasías de sexo impersonal y con las de sexo sado-masochista, mientras que en los hombres se dan correlaciones significativas con los dos tipos de fantasías pero también con las de sexo exploratorio, lo que ratificaría la afirmación de que la curiosidad y la preocupación por la sexualidad serían mayores en los varones, algo que además se refuerza por el hecho de que casi todas las correlaciones (no sólo las de neuroticismo) son más elevadas en los varones.

En lo que concierne a la dimensión extraversión-introversión sucede casi lo mismo: en las mujeres se hallan correlaciones significativas con las fantasías de sexo exploratorio y sexo íntimo, al igual que en los hombres.

A pesar de ser significativas, todas estas correlaciones entre las dimensiones eysenckianas y las fantasías sexuales, por ser bajas, no pueden ser entendidas como indicadores de que extrovertidos e introvertidos tienden a un tipo específico de fantasías.

COMENTARIO FINAL

Tratemos, antes de finalizar esta comunicación, de las limitaciones de nuestro estudio.

El presente trabajo es una investigación exploratoria de las fantasías sexuales. Su propósito ha sido obtener información acerca del plano desiderativo de la sexualidad y complementar los hallazgos de un estudio previo. A su índole exploratoria se agrega el hecho de que los ítems que conforman el *Inventario de Fantasías Sexuales* con el que hemos trabajado deben ser entendidos como una muestra (más bien reducida) de posibilidades de fantasías sexuales, algunas de las cuales se refieren a situaciones poco frecuentes en nuestro medio (por ejemplo, "excitarse con pieles y cueros", "excitarse vistiendo cueros y metal"). De otro lado, la muestra de sujetos fue intencionada.

Se trata, asimismo, de un estudio basado en el autoreporte, con todas las limitaciones que se derivan de él. Las evaluaciones acerca de la fuerza del impulso sexual y de las del sexo opuesto, así como las de la frecuencia de las fantasías sexuales en uno mismo y en las personas del otro sexo, son, resulta obvio, medidas no exactas de lo que buscan evaluar.

Por lo expuesto, los resultados de este trabajo deben ser interpretados y valorados con las reservas del caso, quizás algo mayores aún por tratarse de una investigación de actitudes y conductas sexuales

basadas en técnicas de autoreporte, siempre veladas y mantenidas en secreto.

A pesar de esto, creemos que el estudio ofrece alguna información de valor acerca de las características de la sexualidad en adolescentes y jóvenes limeños. De un lado, está la repetida comprobación de que los varones inician su vida sexual más temprano que las mujeres, y que muchas de éstas, al momento de ser investigadas, reportaron no haber iniciado su actividad sexual. De otra parte, la verificación de una creciente tendencia al cambio en el patrón de la actividad sexual entre los varones: el porcentaje que tiene relaciones sexuales con prostitutas ha disminuido en la última década, y ha aumentado el que tiene sexo con sus enamoradas.

Lo señalado en el párrafo anterior sería indicador, en lo concerniente a la edad del inicio de la actividad sexual, de la mayor fuerza (como también de las mayores oportunidades para la expresión) de la sexualidad entre los varones, si bien -como hemos señalado- no se puede decir que la causa de ella sea necesariamente de naturaleza biológica. En lo que se refiere al cambio del *partner* sexual (de la prostituta a la enamorada) puede ser entendido como expresión de una mayor libertad sexual.

Además, es una afirmación válida sostener que las mujeres en nuestro medio continúan valorando a la virginidad como una característica deseable, dado el alto porcentaje de ellas que afirma no haber tenido relaciones sexuales.

Asimismo, es de interés el que tanto hombres como mujeres estén de acuerdo en considerar que la sexualidad de los primeros es de mayor intensidad que la de las mujeres. Como dijimos, dadas las características de nuestro estudio, no podemos decir si esa

apreciación corresponde a la realidad y si dicha realidad depende de factores biológicos o de condicionamientos culturales, o de la interacción de ambos.

Este resultado, sin embargo, invita al desarrollo de nuevos estudios. Sería, por ejemplo, un tema sugerente el averiguar si los hombres y mujeres consideran que las diferencias en la sexualidad entre ellos tienen un fundamento biológico o son el resultado de poderosos condicionamientos sociales. Un trabajo así arrojaría luces acerca de lo que queremos llamar acá ideología de la sexualidad entre los adolescentes y jóvenes limeños.

Por último, el hecho de las correlaciones bajas pero significativas entre las dimensiones eysenckianas de la personalidad y algunos tipos de fantasías puede ser considerado sólo como una confirmación parcial de los planteamientos del psicólogo del *Institute of Psychiatry* de la Universidad de Londres. Pero sí se confirma en nuestro estudio la suposición de un factor general de fantasía sexual (el "level of libido") que postulan EYSENCK & WILSON¹⁵.

Queda, sin embargo, una pregunta que no puede ser respondida por nuestro estudio y que demanda una perspectiva más amplia que aquella (por lo general limitada) que es inherente al afronte psicométrico: ¿llevan a la práctica las personas sus fantasías sexuales?

Recordemos las afirmaciones de FREUD acerca de las fantasías, al entenderlas como rectificaciones de una realidad insatisfactoria: en ellas se vive lo que está condenado a

no cumplirse. EYSENCK, crítico severo e incesante del psicoanálisis, tiene sobre el particular una posición antagonista. Escriben él y WILSON: "algunas personas, incluyendo muchos psicoanalistas, han supuesto que las fantasías sexuales son vivenciadas como sustitutos para la conducta real. Los hallazgos [se refiere a los contenidos en *The psychology of sex*; N. de los A.] demuestran que lo opuesto es lo más probable. En el cuestionario original se solicitó a los sujetos que establecieran la frecuencia con la cual ellos pensaban acerca de cada tema en tres tipos de ocasiones (en el día; mientras tenían relaciones sexuales o se masturbaban; o en sueños mientras dormían). Se les preguntó asimismo si ellos en realidad habían realizado su fantasía, y si lo habían hecho con qué frecuencia, o si les gustaría hacerlo en el futuro. Hubo una alta correspondencia en las respuestas a cada una de estas preguntas. Así, si una persona fantasea en el día acerca de orgías, tendrá fantasías de orgías en otras circunstancias, le gustará participar en ellas y hasta habrá participado en alguna en el pasado. Las fantasías pues están positivamente vinculadas a la conducta efectiva ya sea a través de recuerdos o deseos y no hay evidencia de que sean sustitutos para la conducta"¹⁵; (pg. 77).

Como decimos, ésta es una afirmación opuesta a la que en su momento propusiera FREUD. Se trata, pues, de una de las muchas aristas de la polémica, encendida, lúcida y pertinaz, que EYSENCK sostiene desde hace muchos años con el psicoanálisis.

Pero ésta es una pregunta que, como decimos, desborda el alcance de nuestro trabajo.

ZUSAMMENFASSUNG

1053 Studenten (446 Maenner und 697 Frauen im Alter zwischen den 16 und 25 Jahren) antworteten das *Eysenck Personality Inventory* und das *Sex Fantasies Inventory*, von Eysenck

& Wilson, das vier Typen von sexuellen Phantasien evaluiert, naemlich Exploratorisches Sex, Intimes Sex, Impersonales Sex und Sodomasochistisches Sex. Eine Reihe von Fragen über ihre sexuellen Verhalten (Frequenz, Partner, Staerke des sexuellen Drives) wurde auch von den Studentel geantwortet. Das Durchschnittsalter der ersten sexuellen Beziehung war für die Maenner 15.8 Jahre, und für die Frauen, 18.3. 78.7% der Frauen (480 Personen) behaupteten, sie haetten bisher keine sexuelle Beziehung gehabt (*versus* 20% der Maenner, 89 Personen). 39.9% der Maenner und 16% der Frauen sagten, sie haetten sexuelle Beziehungen mit ihrer Freunden; 13% der Maenner informierten über sexuelle Beziehungen mit Prostituierten. Im Durchschnitt, die Maenner evaluierten ihrer sexuellen Drive als staerker als der Frauen (7.34 *versus* 6.08; $p < 0.05$); Maenner und Frauen waren einig als sie die Staerke der sexuellen Drive der Maenner groesser als der Frauen beurteilten. Maenner und Frauen waren auch der Meinung, dass die Frequenz der sexuellen Fantasien groesser bei der Maenner als bei der Frauen waren. In den vier Typen von sexuellen Fantasien bekamen die Maenner hoechere Werte als die Frauen ($p < 0.05$), wobei die Fantasien von intimen Sex und von exploratorischen Sex zeigten die hoechere Durchschnitte.

BIBLIOGRAFIA

1. ALARCÓN, I. & GONZÁLES, G. F. (1994): "Adolescencia y reproducción: comportamiento sexual, conocimiento y uso de métodos anticonceptivos". En: Gonzáles, G. F., dir., *La adolescencia en el Perú*. Universidad Peruana Cayetano Heredia y la OMS. Lima, pp.147-163.-
2. ALARCÓN, I. & GONZÁLES, G. F. (1994): "Comportamiento sexual en varones de colegios estatales de Lima, Cusco e Iquitos". En: GONZÁLES, G. F., dir., *La adolescencia en el Perú*. Universidad Peruana Cayetano Heredia y la OMS. Lima, pp. 129-146.-
3. BALDWIN, J. D. & BALDWIN, J. J. (1997): "Gender differences in sexual interest". *Archives of Sexual Behavior*, 26: 181-210.-
4. CÁCERES, C. F.; ROSASCO, A. M.; MUÑOZ, S.; GOTUZZO, E.; MANDEL, J. R. & HEARST, N. (1992): "Necesidades educativas en relación con la sexualidad humana y el SIDA entre estudiantes y profesores de escuela secundaria de Lima". *Revista Latinoamericana de Psicología*, 24: 109-123.-
5. CARROBLES, J. A. I. (1983): "Evaluación de las disfunciones sexuales". En: Fernández Ballesteros, R. & Carrobles, J. A. I. *Evaluación conductual. Metodología y aplicaciones*. Pirámide. Madrid, pp. 504-537.-
6. CRAIG, G. J.(1994): *Desarrollo psicológico*. Prentice Hall, México.-
7. CUELI, J. & REIDL, L. (1972): *Teorías de la personalidad*. Trillas, México.-
8. ¿Disfrutan los limeños del sexo? *Debate*, 16 (77), mayo-junio 1994, pp.16-23.-
9. DONNELLAN, G. J. (1993): "Simbolización, fantasía y regresión adaptativa como tareas del desarrollo en el periodo de latencia". En: Bellak, L. & Goldsmith L. A., (eds.). *Metas amplias para la evaluación de las funciones del yo*. El Manual Moderno. México, pp. 425-439.-
10. DORRMANN, W. & HINSCH, R. (1985): "Sexualität". En: Herrmann, Th. & Lantermann, E.-D., (eds.). *Persoenlichkeitspsychologie. Ein Handbuch in Schlüsselbegriffen*. Urban & Schwarzenberg, Munich, Viena, pp. 100-110.-
11. ELMER-DEWILL, Ph. (1994): "Now for the truth about Americans and sex". *Time International* (17 de octubre), N° 42: 44-50.-
12. EQUIPO DE REDACCIÓN PAL (1982): *Diccionario de psicología*. Mensajero, Bilbao.-
13. EYSENCK, H. J. (1971): "Personality and sexual adjustment". *British Journal of Psychiatry*, 118: 593-608.-
14. EYSENCK, H. J. (1978): *Sex and personality*. Abacus. Londres.-
15. EYSENCK, H. J. & WILSON, G. D. (1979): *The psychology of sex*. New English Library/Times Mirror. Londres.-
16. FAGOTHEY, A. (1992): *Etica: teoría y aplicación*. McGraw Hill, México.-
17. FERNÁNDEZ, M. (1989): *Conocimiento y actitudes sexuales de escolares adolescentes. Evaluación y lineamientos para un programa de educación sexual*. Universidad de Lima y The Pathfinder Fund. Lima.-
18. FERRANDO, D.; SINGH, S. & WULF, D. (1989): *Adolescentes de hoy, padres del mañana: Perú*. The Alan Guttmacher Institute, New York.-
19. FLOWERS, J. V. & BOORAEM, C. D. (1975): "Imagination training in the treatment of sexual dysfunction". *Counseling*

- Psychologist*, 5: 50-51.- 20. FREUD, S. (1968): "El poeta y la fantasía". En: *Obras Completas*, vol. 2, Biblioteca Nueva, Madrid, pp. 1057-1061.- 21. FREUD, S. (1968): "El «Moisés» de Miguel Angel". En: *Obras Completas*, vol. 2, Biblioteca Nueva, Madrid, pp. 1069-1082.- 22. FREUD, S. (1968): "Dostoyevski y el parricidio". En: *Obras Completas*, vol. 2, Biblioteca Nueva, Madrid, pp. 1136-1145.- 23. FREUD, S. (1968): Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci. En: *Obras Completas*, vol. 2, Biblioteca Nueva, Madrid, pp. 457-493.- 24. FULLER OSORLES, N. J. (1997): *Identidades masculinas. Varones de clase media en el Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.- 25. GAGNON, J. H. (1984): "La interacción de los roles genéricos y la conducta sexual". En: Katchadourian, H. A. (comp.), *La sexualidad humana. Un estudio comparativo de su evolución*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 265-288.- 26. GIRALDO NEIRA, O. (1989): *Explorando las sexualidades humanas. Aspectos psicosociales*. Trillas, México.- 27. GRANERO, M. & RETAMAR, R. C. (1991): "Estudio transcultural de varones homosexuales de las ciudades de Lima (Perú) y Rosario (Argentina)". *Revista Latinoamericana de Sexología*, 6 (3), 249-279.- 28. HELMAN, J. R.; LoPICCOLO, J. (1981): "The treatment of sexual disfunction". En: Gurman, A. S. & Kniskern, D. P. (eds.), *Handbook of family therapy*, Brunner/Mazel, New York, pp. 592-627.- 29. HORROCKS, J. E. (1984): *Psicología de la adolescencia*, Trillas, México.- 30. HOUGH, M.; ARENTEWICZ, G. K. & GASCHAE, M. (1983): "Manual of couple therapy for sexual dysfunctions". En: Arentewicz, G. & Schmidt, G. (eds.), *The treatment of sexual disorders. Concepts and techniques of couple therapy*. Basic Books, New York, pp. 225-328.- 31. HUSTON, M. (1974): *Sexual behavior in the 1970s*, Playboy Press, Chicago.- 32. JOURARD, S. M. & LANDSMAN, T. (1991): *La personalidad saludable. El punto de vista de la psicología humanística*. Trillas, México.- 33. KAPLAN, H. S. (1978): *La nueva terapia sexual. 2 Vols.*, Alianza, Madrid.- 34. KATCHADOURIAN, H. A. & LUNDE, D. T. (1992): *Las bases de la sexualidad humana*. Compañía Editorial Continental, México.- 35. KLINGER, E. (1987): "The power of daydreams". *Psychology Today*, 21: 36-44.- 36. KNOPF, J. K. & SEILER, M. (1990): *Inhibited sexual desire*, Warner Books, New York.- 37. LAUMANN, E. O.; GAGNON, J. H.; MICHAEL, R. T. & MICHAELS, S. (1994): *The social organization of sexuality: sexual practices in the United States*. University of Chicago Press, Chicago.- 38. LEÓN, R. & COSSÍO DE PRECIADO, A. M. (1993): Actitudes y comportamientos sexuales en un grupo de estudiantes universitarios de Lima Metropolitana. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 56: 33-58.- 39. LÓPEZ IBOR, J. J. (1980): *El libro de la vida sexual*. Océano-Danae, Barcelona.- 40. McCARY, J. L. & McCARY, St. P. (1983): *Sexualidad humana de McCary*. El Manual Moderno, México.- 41. McCONAGHY, N. (1993): *Sexual behavior. Problems and management*. Plenum Press, Londres.- 42. MISCHEL, W. (1988): *Teorías de la personalidad*. McGraw Hill, México.- 43. PHARES, E. J. (1996): *Psicología clínica. Conceptos, métodos y práctica*. El Manual Moderno, México.- 44. PICK DE WEISS, S. & VARGAS-TRUJILLO, E. (1990): "Conducta sexual y reproductiva de los adolescentes en América Latina". *Avances en Psicología Clínica Latinoamericana*, 8: 11-41.- 45. RATTNER, J. (1994): *Kritisches Woerterbuch der Tiefenpsychologie für Anfänger und Fortgeschrittene*. Quintessenz, Munich.- 46. ROBEY, B.; RUTSTEIN, SH. O. & MORRIS, L. (1992): *The reproductive revolution: new survey findings. Population Reports*, Series M, N, 11 (Diciembre).- 47. SALAMANCA-RODRÍGUEZ, R. (1986): "Sexualidad". En: Vidal, G. & Alarcón, R., (eds.), *Psiquiatría*, Panamericana, Buenos Aires, pp. 401-430.- 48. SCHOFIELD, M. (1977): *El comportamiento sexual de los adultos (18 a 25 años)*. Fontanella, Barcelona.- 49. SCHWARTZ, M. F. (1995): "Sex and sexuality". *The New Encyclopaedia Britannica*, Encyclopaedia Britannica (vol. 27), Chicago, pp. 233-252.- 50. SILLAMY, N. (1969): *Diccionario de la psicología*. Larousse, Buenos Aires.- 51. SOTO CÁCERES, V. (sin fecha). *Comportamiento sexual del universitario peruano. Quince años de investigación científica*. Concytec, Lima.- 52. STEINER, G. (1995): *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*. Fondo de Cultura Económica, México.- 53. VALDEZ, H.; ADACHI, R. & GORZZO, E. (1991): "Prácticas sexuales en la población universitaria de Lima: análisis de los factores de riesgo para la transmisión sexual del virus de inmunodeficiencia". *Revista Médica Hereditaria*, 2: 18-23.- 54. VALLIJO-NÁJERA, J. A. (1969): *Introducción a la psiquiatría*. Editorial Científico-Médica, Barcelona.- 55. VASILCHENKO, G. (1986): *Sexopatología general*. Mir, Moscú.- 56. WISH, P. A. (1975): "The use of imagery-based techniques in the treatment of sexual dysfunction". *Counseling Psychologist*, 5: 52-55.

APENDICE*DATOS PERSONALES*

Edad: _____ Sexo: _____ Distrito de res.: _____

1. ¿Ha tenido Usted relaciones sexuales?
2. ¿A qué edad tuvo su primera relación sexual?
3. ¿Con quién tiene Usted normalmente relaciones sexuales?
 Esposo/a Enamorado/a Amigo/a
 Familiar (primo/a, etc.) Empleados(as) domést.
 Desconocidos/as (prostitutas)
4. ¿Con qué frecuencia tiene Usted relaciones sexuales aproximadamente?
 Diariamente ---3/4 veces x semana 1/2 vec. x semana
 1/3 vec. x mes Trimestral Otros (especifique)
5. ¿Emplea Usted algún método anticonceptivo?
 Sí No ¿Cuál?
6. Valore Usted la fuerza de su impulso sexual
 (Muy bajo) 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 (Muy alto)
7. ¿Cuán fuerte cree que es el impulso sexual en el sexo opuesto en general?
 (Muy bajo) 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 (Muy alto)
8. Valore Usted la frecuencia de sus fantasías sexuales
 (Casi nunca) 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 (Casi siempre)
9. ¿Cuán fuerte cree que son las fantasías sexuales en el sexo opuesto?
 (Casi nunca) 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 (Casi siempre)

INVENTARIO DE FANTASIAS SEXUALES

Este inventario intenta conocer cuáles son las fantasías sexuales más frecuentes en jóvenes de ambos sexos. A continuación se presenta una lista de fantasías que aunque parezcan poco comunes han sido manifestadas por hombres y mujeres completamente

normales. No hay respuestas buenas ni malas.

RECUERDE: no se trata de cosas que Usted haya hecho sino de cosas que le han pasado por la mente; de FANTASIAS. Contesta con la mayor honestidad posible.

	NUNCA	RARA VEZ	ALGUNAS VECES	FRECUENTEMENTE
1. Participar en una orgía.	0	1	2	3
2. Tener relaciones sexuales con un(a) conocido(a) con quien no has tenido relaciones sexuales antes.	0	1	2	3
3. Usar objetos para estimularse (vibradores, etc.).	0	1	2	3
4. Forzar a alguien a hacer algo en el terreno sexual.	0	1	2	3
5. Tener relaciones homo-sexuales.	0	1	2	3
6. Dar sexo oral-genital.	0	1	2	3
7. Excitarse con pieles o sedas.	0	1	2	3
8. Ser forzado(a) a hacer algo en el terreno sexual.	0	1	2	3
9. Intercambiar parejas con fines sexuales.	0	1	2	3
10. Hacer el amor en otro lugar que no sea el dormitorio.	0	1	2	3
11. Ponerse ropas del sexo opuesto.	0	1	2	3
12. Divertirse insultando o diciendo cosas desagradables a la pareja durante el acto sexual.	0	1	2	3
13. Ser muy querido(a) sexualmente por el sexo opuesto.	0	1	2	3
14. Ser masturbado(a) por tu				

14. Ser masturbado(a) por tu pareja hasta alcanzar el orgasmo.	0	1	2	3
15. Tener relaciones sexuales con una persona desconocida.	0	1	2	3
16. Ser azotado(a) o golpeado(a) durante el acto sexual.	0	1	2	3
17. Tener sexo con dos personas al mismo tiempo.	0	1	2	3
18. Desnudarse completamente.	0	1	2	3
19. Tener sexo con alguien mucho mayor.	0	1	2	3
20. Excitar posando provocativamente.	0	1	2	3
21. Ser seducido como si uno(a) fuera un(a) inocente.	0	1	2	3
22. Besar profundamente.	0	1	2	3
23. Observar a otros mientras tienen relaciones sexuales.	0	1	2	3
24. Amarrar o atar al otro(a) durante el acto sexual.	0	1	2	3
25. Ser sexualmente promiscuo(a), tener relaciones sexuales con personas aprovechando la oportunidad y no porque hay afecto.	0	1	2	3
26. Tener relaciones sexuales con tu pareja.	0	1	2	3
27. Ver cuadros o películas obscenas.	0	1	2	3
28. Golpear o azotar al otro(a) durante el acto sexual.	0	1	2	3

29. Tener sexo con alguien de una raza diferente.	0	1	2	3
30. Hacer el amor al aire libre en un ambiente romántico (por ejemplo, en un bosque o en la playa de noche).	0	1	2	3
31. Excitarse vistiendo cuero y/o metal.	0	1	2	3
32. Ser amarrado(a) o atado(a) durante el acto sexual.	0	1	2	3